

# LA ASOCIACIÓN.

DIRECTOR: D. José Garcés y Tormos, Médico titular de Santa-Eulalia (Teruel),  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

## CRÓNICA.

**A la barra**—Cuando escribíamos la última crónica de nuestro último número, estábamos muy lejos de suponer que aquellas nuestras palabras habían de ser preludeo trágico de lo que después había de ocurrir. ¿De qué ha muerto el rey? La prensa política y la profesional, sin distinción de matices, se ocupa del asunto á revueltas del que se transparentan alusiones gravísimas á eminencias de nuestra clase y á las que nosotros no hemos de escusar, entre otras, por la razón sencilla de que nada han hecho, pudiendo mucho, ni por la clase ni por la dignificación de la ciencia que profesan. Tal cual periódico se anda con miramientos y reticencias, á nuestro ver, cien veces peores que el que dice la verdad lisa y llana, miramientos y reticencias de que nosotros nos creemos dispensados también cuando tan pocas les merecemos á aquellos que moran en las alturas donde se forja el rayo y cuando justa, muy justa creemos la severa crítica que contra ellas surge de todos los labios y de todas las plumas y que si bien por carambola cae sobre todos, á nosotros no ha de extrañar, cuando constituyen el pan nuestro de cada día del pobre médico rural. Ejemplo: se muere un cliente, y es de ver al tío y al sobrino, á la esposa y la suegra, á la hermana y al cuñado en animada discusión acerca de la naturaleza de la enfermedad y medios empleados para su tratamiento; ¡qué ideas! ¡qué pensamientos! ¡qué insultos al pobre médico! Este, al fin, y convencidos de *lo ha matado*, es objeto de todo género de groserías hasta tener que liar los bártulos en busca de nuevo partido donde ganar el pan, interin la fatalidad le depara un *nuevo caso*, y con él un nuevo cambio de partido. Y así vivimos, Sr. Camisón, y así espero que viviremos, sujeto nuestro prestigio y nuestra reputación como el prestigio y la reputación de V., al criterio del último cliente amostazado por la muerte de aquel por cuya existencia nada podíamos aventurar. Con todo, y aun cuando humanamente nada fuera posible á salvar Aquella existencia que á V., mas que á mí, convenia salvar, como miembros de la gran familia española y en memoria del en cuyo nombre declaramos

y pagamos la contribución y hasta vivíamos tranquilos y dichosos según decir de las gentes, amostazados, resentidos, profundamente agraviados—como la mujer del tío Pitejo que nos echaba en cara nuestra ignorancia y nuestra imprevisión al no *disponer* siquiera al tío—sometemos la conducta de V. y demás altos servidores—también á los palaciegos les llaman *servidores* como á nosotros *servientes*, y... váyase lo uno por lo otro—al criterio del que nos quiera leer para que con nosotros saquen las consecuencias que quieran y sepan también, primero; que una vez siquiera han ido á la barra aquellos que nada, ni ningún caso hacen de los que, hermanos y todo, nos sentamos en la banquetta de los acusados, casi á diario, por falta de respeto arriba y de consideración abajo, y segundo; para que se acuerden, que no se acordarán, si vuelven, que no volverán, á sentarse en los escaños de los diputados, de pedir una buena ley de sanidad que dé prestigio y consideración, respeto y posición al profesor y que á los clientes haga aceptar resignados é indiscutibles los fallos y fracasos de nuestra falible ciencia, todo, por supuesto á la mayor salud de los pueblos y dignificación de la ciencia que profesamos.

Esto y mucho mas se nos ocurre en vista de lo que la prensa dice, y para que no se nos crea apasionados sino imprudentes, retirando parte de nuestro original vamos á copiar, tomándolo de otros colegas y que muchos periódicos médicos han insertado sin grandes escrúpulos, algunos párrafos que dan concepto claro de tantas murmuraciones.

En las *Dominicales del Libre Pensamiento* hemos leído y *El Diario Médico-Farmacéutico* ha copiado también, lo siguiente sobre la *enfermedad del rey*, que ha sido muy comentado en los centros políticos y médicos

«La enfermedad de que ha muerto el rey, se puede asegurar con palabras por el mi mo difunto monarca pronunciadas, ha sido una enfermedad crónica, diagnosticada de lejos por los que más rudimentariamente conocen la medicina. Si se deshonó con tiempo su naturaleza verdadera, habrá de confesarse que, alrededor del rey, por lo menos hasta los últimos momentos, la ciencia no ha estado con el rico y poderoso arsenal de recursos que posee para paliar dolencias determinadas y prorrogar fatales términos.



»Una frase técnica se ha repetido: la de disnea. La disnea es un síntoma, y no tiene, no puede tener más valor que el propio de un fenómeno que denuncia alteraciones más ó menos graves y profundas. Hemos leído el parte de defunción del rey, y no hemos visto diagnóstico alguno estampado allí; sólo la palabra disnea está escrita, y declaramos que merece ser reprobado en rudimientos de medicina el que ante un agonizante sólo se le ocurre decir que la disnea arrebató la vida á aquel cuerpo próximo á sucumbir al golpe de la muerte. A un ilustre clínico, honra de la medicina patria, se han atribuido conceptos que seguramente no tienen fundamento. El Sr. Sánchez Ocaña no puede decir lo que con la salvaguardia de su nombre han publicado periódicos distintos; habrí callado por transigencia disculpable; pero no ha desconocido la gravedad del caso.

»Se habló de intermitentes, se corrió la noticia, y los hombres peritos, con justa razón se espantaron de oír que una fiebre *quotidiana* y *vespertina*, acompañada de algunos síntomas torácicos, se calificaba de intermitente, sin pararse en más, y como si no fuese sobrado elocuente, un acceso febril que se anuncia todas las tardes y se resiste al tratamiento.

»Y si respecto del diagnóstico sólo sombras notamos, respecto del pronóstico, errores y errores gravísimos nos salen al paso. Se habla de convalecencia, y en plena convalecencia llega la muerte. Se creen conjurados los peligros, y el funesto fin llega á interrumpir la tranquilidad, fundada no sabemos en qué razones.

»De tratamiento nada hay que decir. Para convalecer de supuestas intermitentes y en la estación otoñal, se lleva al rey al Pardo, cuando las lluvias son continuas y el frío comienza á sentirse.

»No; en honor de los médicos españoles debe decirse. Aquí los hombres expertos saben que hay una enfermedad que tiene por manifestación ostensible la fiebre vespertina, con más otros síntomas que responden á la localización pulmonar, mesentérica, etc., del germen morbosos, que tiene un nombre vulgar para los médicos acostumbrados á ejercer su profesión.

»Saben también, que si no la curación, puede intentarse el alivio, más ó menos duradero, con un apropiado tratamiento. Climas determinados, alturas especiales, medicamentos de cierto género, muchas cosas, en fin, que en el caso presente no se han puesto en acción.

»Ya lo sabe el país: ó la ignorancia ó la mala fe han acarreado este golpe que, suave y paulatinamente sufrido, hubiera de seguro acarreado menos descenso en los valores públicos y menos sorpresa en los ánimos todos.»

Y no es esto sólo, sino que como muy bien dice nuestro democrático colega *El Mercantil*

*Valenciano* poco á poco nos lo irán diciendo todo los conservadores.

Hace ocho días—dice—denunciaban á los periódicos que se atrevían á decir que el rey estaba malo y si alguien se hubiera atrevido á publicar que la enfermedad que padecía el jefe de la familia reinante, era la isis, ¡pobrecito! da con su cuerpo en la cárcel.

Hoy ya es otra cosa: *El Estándarte* habla sin miramientos de la enfermedad que ha llevado al pudridero á D. Alfonso, y sin andarse por las ramas, la califica de *tisis*.

El rey ha muerto tísico, y la tisis es la peor enfermedad de que puede morir un rey que aspire á perpetuar su dinastía.

Oigamos al diario conservador:

«¿De qué enfermedad ha muerto el rey?»

Es cierto que hasta hoy, después del terrible suceso de la muerte del rey en El Pardo, solo se ha hablado del profundo sentimiento que ha causado, de la aflicción de los monárquicos todos, de los honores y ceremonias con que se trajo el cadáver régio del Pardo al Alcazar de Madrid y fué llevado de este al panteón del Escorial, de los próximos funerales con asistencia de altos principes y dignatarios extranjeros, pero ni una palabra se ha dicho al país sobre la enfermedad que llevó al sepulcro prematuramente al rey D. Alfonso XII.

El parte publicado en la *Gaceta* dice que fué la repetición, en la madrugada del día 24, de la disnea, que le acometió el día anterior, lo que ocasionó la muerte del rey; pero como la disnea es solo síntoma de alguna otra enfermedad, lo que importaba saber es cuál ha sido ésta, porque el primer médico de Cámara no lo ha dicho en documento alguno oficial que sepamos. Después hemos sabido que los doctores Alonso y Santero, que solo fueron llamados al Pardo la víspera de la muerte de D. Alfonso, calificaron el padecimiento de *tuberculosis* aguda.

Hemos dicho que nada había expresado el primer médico de cámara doctor Camisón.

Pero ¿es que había en la real facultad de palacio otros médicos con el doctor Camisón, que con él visitasen al rey como debiera presumirse?

Hemos averiguado que no. El doctor Camisón era el primer médico y el único que vió al rey en los últimos treinta días que estuvo S. M. en El Pardo, ¡y él, exclusivamente él, veía, recetaba y seguía con opinión única é imperativa al rey enfermo, hasta el 24 de Noviembre que fueron los médicos expresados al real sitio y encontraron al agosto enfermo demacrado y con todas las señales de un próximo y fatal desenlace, calificando la enfermedad como ya hemos dicho. ¿No sospechaba el primer médico la gravedad?

De *tuberculosis*, pues, ha muerto D. Alfonso XII.

Lo que no comprendemos es que haya desaparecido la facultad médica de la cámara real, y esto requiere una inmediata reorganización, porque vidas preciosas, en que fundan los pueblos su suerte, no pueden estar bajo la monopolizada asistencia de una sola persona por muy ilustrada y hábil que sea.»

Este artículo fué objeto, como no puede ménos de serlo, de vivos comentarios. *La Izquierda Dinástica* después de publicarlo, añade:

*La Epoca* reproduce una buena parte de él, añadiendo después, por su propia cuenta, las siguientes expresivas é intencionadas líneas:

«Hay, pues, en todo esto algún tristísimo error cometido de muy buena fé, pero que ha puesto á la patria de luto.»

Opinamos como el colega; pero, sin embargo, nosotros, que hemos en más de una ocasión y por más de un motivo mostrado nuestra disconformidad con el doctor Camisón, no podemos ni queremos ocultar la cristiana compasión que nos inspira su desgracia actual, por haber perdido todo su prestigio en las altas regiones y entre los hombres de ciencia, á causa, sencillamente, de no haber comprendido en tiempo oportuno cuál era la verdadera enfermedad del rey. Todos los hombres se equivocan, y no hay razón para que fuese dogmática la infalibilidad del doctor Camisón.

Ocupándose en este mismo asunto, *El Resumen* pide que hable el doctor Camisón.

Esta petición del colega trae á la memoria aquel conocido cuento:

—¿Crée V. que Dios vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Sí, padre. ¡Pero ya verá V. como no viene!

*El Liberal*, por su parte, añade las siguientes líneas:

«Tiene la palabra el doctor Camisón.

Al Sr. Cánovas del Castillo le reservamos para que haga el resumen.»

Nosotros creemos que el resumen no ha de hacerlo el ex-presidente del Consejo.

Lo ha hecho ya la opinión pública, y basta.

Y basta, decimos nosotros también, y sin mentar para nada la carta del anciano doctor Alonso Rubio, ni el notable artículo del doctor Pulido insertado en *El Liberal* y reproducido por *El Diario Médico-Farmacéutico*, ni cien más que se irán publicando, pues la cosa promete y cuando en último resultado, solo viene á conjeturarse que el rey ha muerto como mueren mis clientes de Almohaja que á la que voy ya están en el otro barrio.

¡Pobre y desgraciado Alfonso! A cualquiera de nuestros pueblos que te hubiesen mandado y bajo la dirección del último de estos oscuros, pero excelentes prácticos, con nuestras mineralizadas aguas, esquisitas leches, sabrosas magras, ricos vinos y aires purísimos, tal vez y sin tal vez hubieras prolongado los días de tu comprometida existencia, para felicidad de tus hijas y mayor ventura de los que verdaderamente te admiraban.

**El orden** — De nuestro estimado colega *El Diario Médico-Farmacéutico* tomamos lo siguiente:

«Las actividades políticas no se dan punto de reposo: los pretendientes á destinos sudan la gota gorda para llegar á ver ú oír al ministro, y todos los candidatos, cuál más, cuál ménos se ha provisto de resmas de cartas de recomendaciones sin contar la correspondiente hoja de méritos y servicios á la patria, á las libertades y..... al presupuesto.

La clase médico-farmacéutica hija, sola y dependiente de su trabajo laborioso, no aspira á la famosa olla del presupuesto, si bien desea la mayor suma de consideraciones á que tiene derecho al igual, por ejemplo, de otras clases no tan necesarias para el concierto social, si bien mimadas por los poderes del Estado.

Con el cambio político coinciden para nosotros las esperanzas de un proyecto de ley de Sanidad, aquel proyecto presentado á las Cortes por el actual ministro; la idea de la colegiación que nacerá con nuevos bríos al calor de los derechos que nos den los actuales gobernantes, y llevar á efecto el proyecto de elegir por acumulación uno ó acaso dos diputados, médico y farmacéutico, pues nuestra clase tiene donde elegir, y sinó ahí están entre otros lumbreras, gloria de la patria, de la cátedra del Ateneo, del libro, de la laboriosidad, de la honradez del trabajo, Letamendi, D. Dámaso Merino farmacéutico de León; Sastrón, infatigable diputado por la salud pública, Puerta, modelo de hombre científico y mil otros de los que se envanecen con justicia los que tienen la muceta gualda ó morada.»

**Por lo que valga.** — El abuso de confianza es una de las debilidades en que más resalta la falta de compañerismo y hasta de educación, de parte de aquel que lo practica. De ser cierto lo que se nos dice, es gravísimo el que de la nuestra se ha hecho por parte de un profesor recién establecido en el partido de Montalban, que no bastando á su irregular proceder dejar sin contestar á las nuestras, se vale de un documento privado y que nuestra sinceridad puso en sus manos, para

zaherir á un compañero, digno bajo todos conceptos. Por hoy exigimos la devolución del citado documento y aconsejamos por este medio al novel profesor, emplee otros medios para conquistarse el lugar, á que por otro lado, dada su ilustración, es merecedor.

**Derechos** —Dice *La Gaceta*... «Vengo en nombrar director general de Beneficencia y Sanidad á D. Julián de Zugasti y Saez, que lo ha sido de Propiedades y Derechos del Estado.»

Este señor, estará muy versado en eso de Propiedades y Derechos, pero lo que es en cosas de Beneficencia y Sanidad no entiende una j, ya que no es médico. Propongo que lo vuelvan á sus antiguas *propiedades* y se nombre un médico para esta Dirección que es lo que hace falta. Lo demás será no hacernos nunca con una buena ley de Sanidad que á todos tanto interesa.

También ha sido nombrado Gobernador de esta provincia D. Miguel Socias y Caimari ex-diputado provincial y de las Baleares por mas señas; esperamos los actos del nuevo Gobernador para poderle juzgar, si bien damos por adelantado que los inspirará en un espíritu altamente tolerante como el que distingue á su señor padre el general del primer apellido y del Fangar.

**Visita.**—Hemos recibido la del nuevo colega de Zaragoza la *Revista Médico-Farmacéutica de Aragón* y que bajo la dirección de don Francisco Arpal y Daina y de D. Ramón Ríos y Blanco viene á «Ocupar un lugar modesto en el periodismo científico, contribuir á la difusión y progreso de las ciencias médicas y de la farmacia y defender los sagrados intereses morales y materiales de unas clases tan respetables por su saber y por su número como las que á su cultivo se dedican, etc.» Saludamos al nuevo colega, y es seguro que una abundante cosecha de suscritores sostendrá esta revista, cuyos redactores son una garantía del buen éxito.

**Aquí esperamos.**—Nuestro último número ha surtido el efecto que esperábamos. Unos, muy pocos, pagan: otros claman,... y vamos andando. De todos modos, á todos, absolutamente á todos los compañeros les deseo felices y venturosas pascuas. Yo me quedo como siempre... haciendo calendarios.

La escena pasa en el hospital militar.

Un practicante reconociendo el pecho de un cabo de caballería que se halla en la cama.

—¡Pero, ¿zeñó, quisé usté decir qué es lo que yo tengo?

—Pues hombre, casi nada; una tisis galopante.

—Puez si no es mas que eso, pronto se pué arreglar. ¡Póngala usted al paso!

Lógica de los niños:

—Mamá, ¿es verdad que no somos más que polvo?

—Sí, hijo mio. No hace muchos días que lo decía el señor cura en el sermón.

—Entonces, cuando llueve, ¿cómo no nos volvemos barro?

### Un médico de escuela.

#### SECCIÓN PROFESIONAL. (1)

### Los Héroes.

Oficialmente ha concluído el cólera, y por más que en esto no haya toda la verdad que el argumento requiere, es lo cierto que quedan cerradas las puertas para recompensar á los que, menos cuidadosos de su propio mal, remedian el ajeu con manifiesto daño

Llegó la época de recompensar á los héroes, y es muy justo que ahora, en santa calma, con extricta justicia, se dé al que, como bueno se portó en la lid epidémica, lo que en equidad merece

Así como así, la cosa es una *friolera*. ¡Cruces! Como si no fueran bastantes las que forman el intrincado camino de la vida humana

Pero héte aquí, que siendo los héroes las aproximaciones de las víctimas, son los únicos que disfrutan el premio y los únicos que recogen laureles marchitos á fuerza de tanta lágrima y de tanto sentimiento.

Cierto que la recompensa no es tan apetecible, ni tampoco tan excepcional que por esto mismo resultará honrosa

Hoy cualquiera ostenta el envidiable signo de heróico sacrificio, y si vamos á ver la verdad del hecho, ni tuvo nada de heróico, ni fué tal sacrificio: total unos cuantos capotazos á tiempo, lo mismo á un toro (2) que se escapa que á la verdad de la cosa que se disfraza ó se oculta, y cádate héroe y cruzado, cuando ¡ay! algunos habian de ser crucificados.

(1) De «El Jurado Médico-Farmacéutico.»

(2) El *Gordito*, renombrado torero, tiene la cruz de Beneficencia por haber entretenido á un toro que se escapó en Valencia al hacer un encierro.

Pero, en fin, demos por bueno que todos lo merecen y preparémonos á asistir á la coronación de los héroes

¿Quiénes son? Todos menos los que realmente lo son.

Basta con ver los comienzos, y hasta ahora los anuncios no señalan más que *personalidades amigas*, sugetos que muy bien habrán hecho el papel de héroes por fuerza, pero que siendo entonces los últimos en todo, son hoy primeros en aparecer como figuras decorativas de trágicos acontecimientos.

Ved como los primeros recompensados son los que acaso tienen más responsabilidad.

Alcaldes, gobernadores, diputados provinciales, *alicuando* algun cacique, etc., son los primeros, precisamente, que por ignorancia, negligencia, ineptitud ó desobediencia á las leyes y á las autoridades superiores fueron principal causa de la invasión epidémica; porque, es necesario decirlo, ni un solo alcalde, ni un solo gobernador, ni diputado provincial, y mucho ménos esos anarquistas de los pueblos que se llaman caciques, ninguno, absolutamente ninguno, si bien haya cumplido en los azarosos momentos de la epidemia, antes, cuando no existía, estamos seguros que no han cumplido; antes al contrario, si abrimos una información sobre su conducta, ninguno aparecerá exento de responsabilidades; y sin embargo; ¿se les premia!

Defectos de la justicia humana, dirán algunos; defectos de la injusticia, diremos nosotros.

Nada más grato para toda conciencia honrada y para todo recto espíritu, que hacer recaer la admiración y la gloria en quien la merece; pero nada más ofensivo, nada más injusto que ver héroes donde hay culpables.

Decimos esto á propósito de ese engañoso puritanismo de que se ha hecho eco la prensa oficiosa, y donde se descubre el juego de arrebatar á los que más lo merecen las recompensas que las leyes conceden á los que han sabido compartir el peligro de las epidemias.

La clase médico-farmacéutica es sin disputa alguna la que más las merece, y por adelantado sabemos que será la que menos obtenga

Y no se nos tache de exclusivistas, porque generalmente los héroes los hacen las víctimas, y ninguna que haya tenido tantas.

Pero ¡cál! ¡los héroes! de ahora saldrán de los papeles de algun gobierno de provincia ó de algun Ministerio.

¿Y las víctimas?

¡Ah! las víctimas serán lloradas por los seres queridos, sin legar siquiera tristes derechos á los que dejaron sumidos en la orfandad, acaso en la miseria

A los vivos, honores; á los muertos, olvido.

¡Cuánta injusticia!

La reparación está en acceder á la petición de la prensa profesional, reconociendo los derechos de viudedad y orfandad en el plazo que se designa.

Por ahí deben empezar las recompensas de los héroes, por premiar antes á las víctimas.

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

### El cólera en Olba.

(Continuación.)

Decíamos en el núm. 63, que el número de invasiones era de 400. Pues bien; estas correspondían: 197 á los varones y 203 á las hembras. Las defunciones se descomponían en 52 varones y 74 hembras, que juntos, suman las 126 que os dije.

**Conclusiones.** Las que creo dignas de mención, se refieren á sintomatología, tratamiento, higiene y estadística.

**Sintomatología** El fenómeno que más me ha llamado la atención, ha sido la hipertermia considerable del cráneo contrastando con la algidez en el resto del organismo.

Otro fenómeno, también digno de mencionarse, ha sido la feliz terminación en las mujeres embarazadas, mientras los fetos salían al exterior sin vida.

Los demás síntomas, han sido los generales á esta afección y por lo mismo, dejo de enumerarlos.

**Tratamiento.** Entre los medicamentos empleados, figura á la cabeza por sus excelentes resultados, el Láudano de Sidenham. El temor á que proporcione tanto la adinamia como la tifoidea y congestiones cerebrales, debe desecharse; lo primero porque la adinamia es inherente á toda afección que lleva consigo pérdidas importantes del organismo, y no creo que se haga derivar del empleo del Láudano, lo que solo es un efecto del mal. Lo segundo, porque además de los datos apuntados anteriormente, existe en esta villa la elocuencia de los números que prueban que á pesar de las grandes cantidades de Láudano propinadas, no llegan á 7 el número de tifoideas que he tratado, siendo raro que las convalecencias hayan sido tan francas, cosa que no ha sucedido en la generalidad de las poblaciones. Y lo tercero, porque hé observado que las congestiones cerebrales, las presentaban todos los enfermos que se encontraron en el 2.º y 3er. periodo, aun cuando no se les hubiera dado el Láudano ni ninguno de sus componentes.

A continuación del Láudano, hé aquí los medicamentos cuyos buenos resultados he podido comprobar.

*Ether y Helenina* unidos: (via hipodérmica). El 1.º aislado de una reacción pasagera, que es sostenida uniéndola al 2.º

El *Sulfato de morfina* en inyecciones hipodérmicas, al epigastrio, sobre todo en el tratamiento de los calambres y el vómito.

El *Sub-nitrato de vismuta*, solo ó con el Láuda-

no y sobre todo, de resultados maravillosos cuando se había establecido la tolerancia del Láudano.

El Cloro, Quinina, *Favorandi*, *Extracto tebuico*, *Hielo, etc etc.*, pocos resultados me han dado, por lo que creí prudente apelar á ellos cuando los demás recursos se habían agotado.

**Higiene.** Toda trasgresión higiénica no tiene la importancia que el excesivo trabajo y la vigilia. Por no ser extenso dejo de citar los hechos que prueban esta gran verdad.

Los establecimientos de bebidas, son un foco temible en épocas como la que hemos atravesado, tanto por el roce á que se ven obligados, como por las sustancias contumaces que hay hacinadas en sus estrechas y mal ventiladas dependencias. En esta localidad y en todos los establecimientos, han habido casos cólicos, todos ellos, del 2.º y 3er. periodo, y seguidos en 3 de muerte.

Los alcoholizados son atacados con más intensidad que los demás habitantes. De cuatro atacados en estas condiciones, han fallecido los cuatro.

**Preservativos.** El clamor levantado, en pró, tanto del *licor de agnjo*, y de los demás alcoholes, como preservativos del cólera, es un absurdo; 1.º porque los que recurren á preservativos en cuya composición entra el alcohol, es porque son *aficionados* á él, y ya sabemos el destino que su afición les crea; y 2.º porque los que nunca beben, y por temor á ser atacados, lo hacen, los trastornos gastro intestinales, suelen ser las consecuencias de estas *libriciones*, y hé aquí, como sin pensarlo, se encuentran con una de esas afecciones que tanto se dan la mano, con la que se trata de evitar. Así, pues, aconsejamos, que nadie debé variar las costumbres que tenía, siempre y cuando sean prudentes y se ajusten á los mas vulgares rudimentos de higiene.

**Estadística.** Contra lo que generalmente se ve en ella, aquí las invasiones y defunciones, están casi equilibradas en ambos sexos; idénticamente sucedió en las epidemias del 54 y 55. Esto creo sea debido, á la afinidad de miras y de acción que tienen en esta villa los hombres y mujeres.

He terminado el extracto de cuanto me había propuesto decir, para que os forméis una pequeña idea de lo que ha sido el cólera en esta localidad.

Respecto á las vicisitudes porque uno se ha visto obligado á pasar, allá van algunas para muestra.

He sido solo durante la epidemia, como médico; y cuando el dignísimo alcalde de esta villa adivinó que el excesivo trabajo que ya llevaba, podia poner en peligro mi vida, tan interesante según decían en aquellas circunstancias, decidió buscar quien me ayudase. No encontrándose nadie, se echó mano de un practicante que en ésta había y que me auxilió, durante el curso

de la epidemia. Como bueno se portó entonces y el pueblo debe estarle agradecido.

Otro mártir de su abnegación y heroísmo, me prestó su valiosísimo concurso. Me refiero al practicante D. Simón Pérez, que enfermo y todo del cólera, seguía al frente del despacho de los medicamentos, (pues en esta pasamos sin Farmacéutico este año pasado, y el titular se encontraba á 3 horas de distancia) sin descuidar el trabajo que su profesión le proporcionaba y sin que nadie hasta hoy, que yo sepa, se haya dignado darle las gracias. Quizá por ello, aproveche yo esta ocasión y recuerde á los lectores de LA ASOCIACIÓN, que al componerse ésta de Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios y Ministrantes, el último en el escalafón es tan digno como el que figura en primer lugar, si por su abnegación y filantropía se ha hecho digno de ello, como le ha sucedido á nuestro compañero.

Si mucho debo á los dos anteriores, no es menor mi agradecimiento con el Sr. D. Manuel Murin, cura propio de esta villa; gracias á su concurso, púlose desterrar de todos la idea de que el Láudano era un veneno; gracias á su inagotable caridad, la miseria no se conoció; y debido á su celo y abnegación, ni dejaron de recibir los enfermos los auxilios espirituales, ni les faltaron los consuelos y el valor que con su presencia sabía inspirarles, pues les visitaba diariamente, á pesar del excesivo trabajo y de ser solo, pues su desgraciado compañero Mosen Lucas Santiago, de Teruel, falleció víctima de la epidemia ¡Un recuerdo para el que fué en vida uno de mis mejores amigos! y otro de plácemes á tan digno cura por su abnegación y desinterés.

Recompensados que hubieran sido los desvelos de los anteriores y nada diría, pero... ¿á qué hablar de recompensas, para los demás, si tampoco de tí se han acordado? direis: es verdad, pero me queda la satisfacción en primer lugar de creer que he cumplido con mi obligación y después el consuelo de haber *aprendido* mucho, de lo que espero en otras epidemias hacer su aplicación.

EL LICENCIADO,  
Juan R. Arnau.

Olba 8 Diciembre 1885.

---

## PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

---

### Bronquitis fétida (Lancereaux).

Hiposulfito de sosa.. . . . 4 á 5 gramos.  
Julepe gomoso . . . . . 120 —

Disuélvase —A cucharadas, se puede continuar el uso de esta poción durante un mes ó seis semanas. El olor de gangrena se atenúa, la secreción bronquial disminuye, los esputos se hacen más viscosos y desaparece su coloración gris.

— —

**Gotas cefálicas inglesas contra el histerismo.**

Espíritu de suero . . . 150,00 gramos.  
 Esencia de espliego. . . 5,00 —  
 Alcohol á 36°. . . . 20,00 —

De 5 á 6 gotas en un vehículo conveniente.

**Dermatosis herpéticas (Bazin).**

Bicarbonato de sosa. . . 0,10 gramos.  
 Arseniato de sosa . . . 0,10 —  
 Jarabe de saponaria. . . 500,00 —

Disuélvase —Una cucharada mañana y noche en una taza de tisana de lúpulo ó de lampazo en los casos de dermatosis herpéticas. Se prescri e además las tisanas amargas, los laxantes y los diuréticos. El arseniato de hierro conviene, sobre todo, á las jóvenes cloróticas atacadas de amenorrea ó de dismenorrea, á los sujetos débiles y debilitados

**Difteria (Donath).**

Quinolina pura. . . . . 5 gramos.  
 Alcohol. . . . . } áá 50 —  
 Agua destilada. . . . . }

Mézclese.—Las unturas sobre el fondo de la garganta deben hacerse de preferencia con un tapon de algodón desengrasado, fijado al extremo de un tallo.

**Sudores nocturnos (Nicolai).**

Hidrato de cloral. . . . . 8 gramos.  
 Agua ordinaria. . . . . } áá 2 vasos.  
 Aguardiente. . . . . }

Mézclese.—Todas las noches ántes de acostarse friccionar al enfermo con una esponja empapada en esta disolución. Si esto no basta, se le pone al enfermo por la noche una camisa impregnada en la misma disolución y después seca. A veces tres ó cuatro fricciones bastan.

**Bronquitis y enfisema.**

Iodoformo. . . . . 0,10 gramos.  
 Polvo de licopodio. . . . 0,40 —  
 Extracto de felandria. . . 1,00 —  
 H. 10 píldoras Dosis: 3 á 5 por día.

**Condilomas sífilíticos.**

Protocloruro de mercurio. 30,00 gramos.  
 Acido bórico. . . . . 15,00 —  
 Acido salicílico. . . . . 5,00 —  
 M. s. a.

**Catarro crónico de la vejiga, uretritis.**

Iodoformo. . . . . 1,00 gramo.  
 Glicerina. . . . . 5,00 —  
 Agua destilada. . . . . 100,00 —  
 En inyecciones.

**Sífilis.**

Iodoformo. . . . . 1,00 gramo.  
 Eter sulfúrico. . . . . 5,00 —  
 Aceite de olivas. . . . . 5,00 —  
 Para inyecciones hipodérmicas en la sífilis.

**Convulsiones.**

Iodoformo. . . . . 1,20 gramos.  
 Ioduro de potasio. . . . 4,00 —  
 Vino tinto. . . . . 10,00 —

Tres á 15 gotas de este mezcla, tres veces al día, en un vaso de vino.

**Leucorrea fétida.**

Clorato de potasa. . . . 12,00 gramos.  
 Vino de opio. . . . . 10,00 —  
 Agua de brea. . . . . 300,00 —

Disuélvase —Tres cucharadas grandes en 250 gramos de agua tibia para inyecciones, mañana y noche.

**Tiña (Descroizielles)**

Manteca de cacao. . . . 10,00 gramos.  
 Cera. . . . . 10,00 —  
 Aceite de croton. . . . 20,00 —

H. s. a.—Se cortan los cabellos al nivel de las placas de tiña tonsurante ó favosa; se provoca la caída de las costras con la ayuda de cuerpos grasos; después, durante medio minuto, ó un minuto cuando más, se frotan suavemente las placas con una pequeña cantidad de cosmético. El dermis y los folículos pilosos se inflaman y se determina así la caída de los cabellos infectados de parásitos. G.

## CORRESPONDENCIA.

*El Cuervo.*—D. F. F.—Recibo la de V. de Octubre. Mande V. un año de suscripción ó lo que quiera, en sellos ó libranza. Lo he pensado mucho, pero en vista de la actitud de algunos compañeros me decido á continuar en la empresa. Díjome no se quien, que se retiraba usted de la profesión, lo cual si es por haberse creado una posición independiente lo celebro. El día que yo pueda hacer otro tanto lo anunciaré en letras de oro. Tal vez ahora y con lo que *da* el periódico complete mi bolo de plata, como dice Fernández Izquierdo.

*Visiedo.*—D. C. A.—Conforme con lo que dice, y queda anotado como pagado el primer trimestre del año actual.

*Villarroya.*—D. J. A.—Nada tengo que objetar á la de V. cuando tiene razón en todas sus partes. La de V. con los sellos la recibí y anotado queda como pagado el actual año de suscripción. Pero vamos al asunto: cuando incluí los volantes lo hice á unos 15 que ya habían pagado, ello obedecía á la duda de un extravío, facil en correos, y á saber como respondían los compañeros. ¿Querrá V. creer que nadie ha contestado mas que algunos que se encuentran en el caso de V? De manera que lo que me propuse lo conseguí, y es á saber; que el que debe calla y... ¡échele V. volantitos! y el que ha pagado se detiene como es natural. Creo que se dará V. por contento con esta esplicación, y lo mismo digo á los demás.

*Fresneda.*—D. M. G.—Idem íd. íd. y anotado el año de suscripción. Le repito lo anterior, fué un ardid que como ve dio resultado; entre 300 volantes, V. y otros son los que han contestado. De todos modos ya se que lo mismo que lo recibieron Vdes. lo recibieron los demás. Para aclarar la Administración en breve empezaré á publicar las listas de los deudores que terminará por los que han pagado. Está V. un poco fuerte y acepto sus recriminaciones, pues me prueban es V. un hombre muy formal.

*Cantavieja.*—D. J. M. S. - Recibida la de usted y leo con gusto cuanto se digna decirme del cólera en en esa población. De recompensas no hay que darle vueltas, bastante haremos *si la contamos*. Para el año que viene ó cuando sea, *si viene*, crean los pueblos que hemos recibido una lección con su ingratitud, que no olvidaremos. Yo conozco á un médico, muy amigo mio, que pasó 20 días con sus 20 noches, comiendo y durmiendo por las calles, sin descansar ni un momento, trabajando como un negro, y que puede probar que á la asiduidad y especial cuidado de sus enfermos debieron la salvación muchos, y cuando en reunión particular se habló, *por fórmula* de si había hecho ó no había hecho algo, hubo quien contestó «pues no ha hecho mas que cumplir con su obligación» Observe

usted que no se trataba de recompensas, si no de si había permanecido firme y arrostrando con presencia de ánimo tanta amargura y desolación como en el pueblo dominaba. Si se trata de darle alguna recompensa, fijamente que aquél, cuya expresión no olvida *el otro*, pide cuando menos su destitución *quod erat demonstrandum*.—Ya mandará V cuando pueda y quiera el importe de la suscripción, bastándome su buen deseo; y mande otra cosa.

## ANUNCIOS.

## LA CRÓNICA MÉDICA

*Revista quincenal de Medicina y Cirujía prácticas.*

Se publica los días 5 y 20 en cuadernos de 32 páginas en 4.º, de buen papel y elegante impresión, con grabados en el texto cuando el asunto lo requiere. Cada año forma un tomo de 800 páginas próximamente, pudiendo considerarse como *resumen* de los adelantos médico-quirúrgicos más notables que se realizan en el globo.

**Precios de suscripción en toda España.**

Un año 10 pesetas; seis meses 5'50.—Á los alumnos de todas las facultades de medicina, un año, 7'50.

Se suscribe en la Administración y principales librerías de la Península, América y extranjero.

Se enviarán números de muestra y prospectos gratis á toda persona que los pida al administrador.

## LA MEDICINA DE LOS MÉDICOS

**Mosaico de discursos,  
artículos y correspondencias,  
semblanzas, pensamientos,  
etc., etc., etc.**

ILUSTRADA CON REITRATOS

y precedida de un prólogo del Dr. LETAMENDI  
*por el*

DR. PULIDO Y FERNÁNDEZ

Un tomo en 8.º de 640 páginas 28 rs. en toda España. De venta en las principales librerías. Los pedidos á la de

*D. Pascual Aguilar.—Valencia.*

Imp. de la Beneficencia.